

una semana de teatro

Por RICARDO
DOMENECH

Un excelente montaje

El acontecimiento teatral más importante de esta semana ha sido el estreno de «Una farsa en el castillo», de Ferenc Molnar. Se trata del segundo espectáculo montado por la compañía de Teatro de la Ciudad de Montevideo, que dirige Antonio Larreta. Asistí al estreno y puedo consignar el éxito alcanzado por esta gran compañía. Terminada la representación, el telón se alzó repetidas veces ante los aplausos calurosos y entusiastas del público.

Ciertamente, no aplaudimos la obra. «Una farsa en el castillo», como todo el teatro de Molnar, pertenece a unos modos de hacer teatro ya periclitados. El tema argumental de la obra es simple e intrascendente.

Año 1927. Los autores, la primera actriz y el joven compositor de una opereta en proyecto, se reúnen, con otros muchos invitados, en el castillo de un conde, que no aparece nunca en escena. El joven compositor, que está comprometido con la primera actriz, Annie, oye una conversación amorosa de ésta con uno de los invitados, el divo Almadý, que antaño fue amante de Annie. A la vista de que la inminente ruptura de relaciones entre Annie y el joven compositor se va a traducir en la imposibilidad de que el estreno de la opereta se lleve a cabo, uno de los autores crea una farsa, consistente en hacer creer al novio que Annie y Almadý estaban ensayando una obra; para lo cual se ve obligado a escribir efectivamente una pieza, en la que se recoge parte del diálogo verdadero que escuchó el novio. Tras el ensayo general de esta pieza, al que asiste el novio, éste y la primera actriz se reconcilian, lo que era de esperar.

Como el lector puede ver, el argumento es de una simpleza evidente. Ahora bien, no se puede negar que Molnar desarrolló el tema de una manera

hábil y graciosa, y que la obra, bien representada, mantiene el interés del espectador.

Pero lo relevante fue la interpretación y puesta en escena. Ante todo debemos señalar a Concepción Zorrilla y a Antonio Larreta. Concepción Zorrilla nos dio la imagen de la mujer «fatal», histérica, y de escasas luces, feliz caricatura de una imagen de mujer que imperaba en la época de Molnar. Antonio Larreta hizo la caricatura del actor engreído, el divo egocentrista, un tipo de actor que ya está desapareciendo del teatro de casi todo el mundo. Enrique Guarnero, Ricardo Márquez y Claudio Solari, interpretaron a los dos autores y al joven compositor, respectivamente. Ernesto Bergeret y Martínez Mieres, en papeles menores, estuvieron correctos. La dirección, de Antonio Larreta, se caracterizó por presentar la obra descoyuntando al máximo sus caracteres cómicos, especialmente en los personajes de Annie y Almadý. Me parece que era la forma inteligente de presentarla. Por lo demás, todo en la representación estaba debidamente cuidado, estudiado, matizado. Un nuevo éxito, en suma, de esta joven compañía uruguaya.

Lope, en la Plaza Mayor

El homenaje a Lope de Vega se viene realizando con evidente interés por parte de muy distintas compañías. Es manifiesto que el teatro de Lope todavía tiene muchas cosas que decirnos. En la Plaza Mayor, la agrupación de Rosita Yarza y José María Seoane ha dado varias representaciones de «El caballero de Olmedo». La dirección corrió a cargo de Salvador Salazar. Fueron intérpretes, aparte de Rosita Yarza y José María Seoane, Julia Delgado Caro, Alicia Altabella, Manolita Navarro, José Campoy, Jacinto Martín, Jesús Holgado, Angel Zorita, Juan Elizárraga, etcétera, etc.

La representación, que se lle-



Concepción Zorrilla y Antonio Larreta en la obra «Una farsa en el castillo», de Molnar

vó a cabo con micrófonos, tuvo todos los defectos de las improvisadas representaciones al aire libre. La entrada era completamente gratuita.

Una vez más, «El caballero de Olmedo», obra muy significativa en la producción lopesca, fue escuchada con atención e interés. No huelga recordar el hecho de que esta obra, como tantas otras de Lope, está inspirada en un tema popular, con-

cretamente en aquel romance:

Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

Y no huelga recordarlo por diversas razones, entre ellas la de que en la cantera popular de hoy pueden encontrar nuestros nuevos dramaturgos unos materiales espléndidos para la creación del nuevo teatro.